



**Profesorado de Educación Secundaria en Matemáticas**

**Cátedra: Teología**

**Profesora: Mirta Barrios**

**Alumno: Marcos Ezequiel Gil**

La comunicación, además de ser una herramienta fundamental para el desarrollo social, es una fuente inagotable de expresiones que nos permite dar y recibir, entrando en ámbitos de confianza con el otro. Para que se logre una relación interpersonal de manera confiable y segura debe ser recíproca la intencionalidad. Me parece importante que podamos considerar una línea de prioridades, en las que salimos de nuestra zona de confort, y ponemos atención en el otro, en sus sentimientos, en lo que expresa, en lo que quiere decir. Lo que he notado en la comunicación es un sin fin de recursos valiosos para conocer al otro, dedicarle tiempo, atención y respeto, aunque se trate de alguien con quien nos vemos diariamente, como por ejemplo, alguien del núcleo familiar.

En una conversación con mi hermano quien se encuentra realizando una carrera de estudios superiores en esta misma Institución, pude conocer cuestiones que no eran de notarse a simple vista, y que era necesario hacer ejercicio de la escucha para saber cómo se encontraba. Pude conocer acerca de las dificultades que se le presentan en los tiempos de organización para rendir parciales o exámenes finales. Supe que la mayoría de sus materias son cuatrimestrales: *“En estos momentos que se está cada vez más próximo a la fecha de exámenes es que uno empieza a preocuparse o dejarse ganar por la ansiedad. Pero me doy cuenta que es necesario contemplar a la carrera, no solo como un fin sino como el medio, como un proceso en el que las bajas y altas son normales, son parte de la trama, y este cambio de paradigmas se hace necesario para no ser engullidos de ansiedad y la depresión”*.

Mi hermano es una persona profunda y pasiva, pero más allá de lo que sé de él por conocerlo, está el hecho de saber por sus propias palabras cuáles son sus debilidades, fortalezas, anhelos y sueños, entre otras cosas. Supe que tiene como objetivo priorizar sus estudios este año, que le gustaría lograr regularizar y promocionar todas las materias posibles, que se presenta ante su único obstáculo de sentir que no llegaría a organizarse de manera efectiva para alcanzar su objetivo.

Al escucharlo recordé sobre aquellas estrategias de aprendizaje que tuvimos en el ingreso en la materia IVAS, dentro de las mismas habían una serie de tips acerca de cómo organizar los horarios, los cuales le recomendé leer, para valerse de herramientas prácticas que le permitirán señalar con antelación cuáles son las prioridades, como por ejemplo, el uso de un cronograma de actividades de cada espacio curricular. ¡Qué más decir! Me alegró mucho escucharlo y ver que a él le haya servido aunque sea un poco nuestra conversación. Creo que todos merecemos la oportunidad de ser escuchados y escuchar “una voz de apoyo y no de juicio”, más aun siendo conscientes de que estamos en medio de un proceso, en esta carrera contra nosotros mismos, con la tarea incesante de buscar mejorar como personas, en la que muchas veces una voz externa nos ayudará a “encontrar

el hilo”.

Llevando lo que dijo Cristo sobre «Presten atención a *la forma* en que escuchan» (Lc 8,18) me hizo reflexionar acerca de las veces que simplemente oímos pero no escuchamos con atención, no nos involucramos con lo que dice la otra persona, no empatizamos con sus emociones.

Deberíamos saber que cuando alguien se acerca a hablarnos, en primer lugar, es porque hay un grado de confianza que le transmitimos, lo cual es bueno; y por otra parte, considerar el hecho de que ser empáticos colabora con la relación que construimos con el otro, en ponernos en su lugar, porque muchas veces estamos demasiado metidos en nuestros problemas personales que no logramos conectar con las personas que nos rodean y tal vez necesiten ser escuchados.

Seamos ese alguien que nos gustaría encontrar en el otro.